Comisión Especial de género y equidad
S/C

Versión Taquigráfica N° 2367 de 2004

SEÑORA LEDA TORRES

HOMENAJE

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 30 de marzo de 2004

(Sin corregir)

Auspician: Comisión Especial de Género y Equidad de la Cámara de Representantes y la Asociación Histórica de las Piedras 8 de marzo de 1744.

SEÑORA MODERADORA (doña Lorena Piñeyro).- Buenas tardes a todos los presentes. Bienvenidos a este homenaje, muy sentido y realmente muy importante, a una de las primeras mujeres paracaidistas civiles de nuestro país. Nos estamos refiriendo a la señora Leda Torres. Damos la bienvenida a las autoridades, al público y a los amigos de Leda. Agradecemos a quienes han organizado este evento: a la Comisión Especial de Género y Equidad – integrada por distintos Diputados que han tomado esta iniciativa y que la han llevado a cabo para que en esta jornada nos encontremos con ustedes- y a la Asociación Histórica de Las Piedras 8 de marzo de 1744, que ha aportado todos los elementos para que esta señora salga del anonimato y tenga el merecido reconocimiento y gratitud por ser una de las mujeres que, sin saberlo, ha aportado mucho.

En primer lugar, hará uso de la palabra la señora Vicepresidenta de la Comisión Especial de Género y Equidad, la señora Diputada Daisy Tourné.

SEÑORA TOURNÉ.- Muchas gracias. Buenas tardes a todas y a todos. Es un honor realmente estar en este homenaje.

Para hacer las cosas menos formales y más afectuosas, como sé que le gustan a Leda, nuestra homenajeada, debo decir que la iniciativa de este homenaje la tuvo nuestro compañero de Comisión, el señor Diputado Pablo Mieres, que fue quien se hizo cargo de esta idea y la impulsó. Quiero destacar que desde que la planteó, contó con el irrestricto apoyo de todas las integrantes de la Comisión Especial de Género y Equidad.

En primer lugar, en nombre del Parlamento y de nuestra Comisión, me gustaría saludar afectuosamente a quienes me acompañan en la Mesa, que son figuras por demás representativas de estos espacios. Me estoy refiriendo al escribano Heber Rossi Pasina, integrante de esta Casa -a quien tanto reconocimiento debemos por todo lo que ha dado y que hará uso de la palabra en nombre de la Asociación Histórica de Las Piedras 8 de marzo de 1744 que, como ustedes saben, es coorganizadora y copromotora de este espacio-, y a la piloto aviadora, señora Mirta Vanni, que es la Presidenta del Círculo Aeronáutico del Uruguay. Fíjense el enorme honor que he tenido de compartir este panel de homenaje a tan destacada figura.

Entre nosotros, y también adhiriendo a este homenaje, se encuentran el Director de la Escuela Militar Aeronáutica, Coronel Aviador Álvaro Quirós, a quien también agradecemos su presencia, y el Coronel Aviador Carlos Escayola, que está en representación de la Dirección Nacional de Aviación Civil. Por supuesto que también contamos con la afectuosa presencia de los hermanos y hermanas de Leda, de sus hijos e hijas, de sus nietos y nietas y de muchos de sus amigos.

Por último, quiero darles una sorpresa: contamos con la increíble presencia de la señora María Delia Núñez, que es la primera piloto de Cerro Largo -estamos hablando de 1944-, que nos hizo el honor de acompañarnos en este homenaje.

En el momento en que el señor Diputado Mieres planteó este homenaje, adherimos fervorosamente. En primera instancia, porque la historia real de los países está hecha por hombres y mujeres, pero la historia oficial, la que aparece escrita, está llena de nombres de hombres, quedando ocultos los de las mujeres.

Uno de los objetivos que se ha impuesto la Comisión de Género y Equidad es desocultar esas historias increíbles de mujeres uruguayas que nunca han recibido el homenaje y el reconocimiento que esta Casa y este pueblo —el uruguayo, al que representamos los legisladores y las legisladoras—, deben tributarles.

Ese fue, si se quiere, el primer paso que quisimos dar: desocultar una historia apasionante, que pocos conocen, y tributar el reconocimiento a una mujer precursora, a una mujer valiente, a una mujer transgresora, que se animó a soñar en una época difícil, y no solo a soñar, sino a cumplir con su sueño, que era algo que estaba predestinado a los varones.

Ella cuenta, en numerosos reportajes que hemos tenido la oportunidad de leer, cómo su mamá tenía temores y trataba de desestimularla porque eso de ser paracaidista no era, en aquellas épocas, tarea para mujeres. Sin embargo, su papá le dio un buen "empujoncito", de lo que mucho nos alegramos. Pero creo que más que nada nos alegramos por cosas que están escritas o dichas por Leda en distintos reportajes, que tenemos en nuestro poder. Quiero mostrar esta foto, que es una maravilla. Acá está esa Leda joven, con sus diecinueve "añitos", con su traje de paracaidista, dispuesta a dar un bellísimo salto. No me refiero solo a un salto en el aire, sino a uno de otro tipo que implicó abrirnos puertas a las mujeres que venimos después.

Leda y Margot -que también la acompañaba en ese primer salto de bautismo- contaban en un reportaje algo que me parece paradigmático resaltar en este homenaje. Decían: soñábamos con ser paracaidistas, con dar ese salto; todo el tiempo nos lo imaginábamos, lo soñábamos y lo deseábamos. Es tan importante en la vida de las personas y, desde la perspectiva de la Comisión de Género y Equidad, tan importante en la vida de las mujeres eso de los sueños, los proyectos, y lo de no renunciar a ellos, por más obstáculos que se nos pongan en el camino. Esta es una de las mejores lecciones de Leda Torres: se trataba de una época difícil —en la que no era para nada comprensible que una jovencita de diecinueve años quisiera dedicarse al paracaidismo y saltar— y el hecho de haber cumplido con ese proyecto fue una tremenda hazaña. Ese sueño cumplido fue una de las puertas que se nos abrió a las mujeres que vinimos después, que dimos otros saltos y cumplimos otros proyectos y otros sueños. Pero gracias a mujeres valientes y precursoras como Leda es que otras mujeres vamos a tener y van a tener otras oportunidades.

Esta Sala en la que estamos realizando este homenaje es muy especial, ya que lleva el nombre de Paulina Luisi, una transgresora, una mujer que también rompió con todas las tradiciones de su época. Entonces, viene muy a cuento que en esta Sala se tribute este reconocimiento y homenaje a Leda que está acá, con todo su vigor y toda su fuerza, todavía venciendo cosas; estoy segura de ello.

En un reportaje aparecido ayer en el diario "La República", se publica una frase que me conmovió y quisiera compartir con todas ustedes y con todos ustedes. Leda decía aquel día de 1949 cuando saltó: "Ese día sentí un vacío que es como un desafío al espacio, al que yo puedo. Un desafío a la vida, a la muerte. Porque puede no abrirse el paracaídas. Parecía que la tierra subía y no que yo bajaba. Además el golpe con la tierra era tan fuerte como si te tiraras de cinco metros de altura". Este testimonio que nos da Leda de su primer salto es, si se quiere, absolutamente metafórico y una enseñanza de vida. Para cumplir con los sueños, para cumplir con los proyectos, sobre todo si son diferentes, si son innovadores, si son transgresores y se encarnan en una mujer, hay que dar un salto al vacío. Ella lo dio realmente con su paracaídas y otras lo tenemos que dar en la vida. Cuando tomamos una decisión y sentimos con fuerza esa esperanza, ese proyecto desde ese lugar diferente que queremos las mujeres, tenemos que vencer el miedo a la muerte, luchar por la vida, como decía Leda, y dar el salto al vacío.

Un autor que admiro mucho -el doctor Enrique Pichón-Riviere, fundador de la psicología social- habla del proceso creador y dice eso, que cuando uno va a crear algo lo que hace es dar un salto al vacío y ahí retomar la realidad y hacerse cargo del proyecto. Esta metáfora para nosotros -y nosotras, las integrantes de la Comisión de Género y Equidad- es lo más importante y representativo que queremos reconocer a Leda. Le queremos reconocer ese empuje que venció prejuicios de una época; le queremos reconocer esa fuerza vital que mantiene hasta ahora y que la hace estar hermosa y pujante, allí sentada -cuando terminemos de hablar nosotros, seguramente hablará ella-; le queremos reconocer ese lugar distinto que se atrevió a dar, a pesar de todo y de todos, a la mujer uruguaya, y le queremos reconocer la enseñanza que es para nosotras esa posibilidad de dar el salto al vacío para hacernos creadoras de un momento diferente.

También le queremos agradecer que hoy esté aquí presente con su vitalidad, como ejemplo para todas aquellas y todos aquellos que queremos hacer de la vida algo audaz, diferente, vital y cargada de sueños que se pueden cumplir.

Muchísimas gracias a Leda por su enseñanza.

En nombre de la Cámara de Representantes y de la Comisión Especial de Género y Equidad es para mí un altísimo honor haber tenido la oportunidad de brindar para usted, y para todas y todos ustedes, estas humildes palabras, que si tienen algún valor es que salen de lo más profundo de mi corazón.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑORA MODERADORA.- Representando a la Asociación Histórica de Las Piedras 8 de Marzo de 1744, hará uso de la palabra el escribano Heber Ariel Rossi Pasina.

SEÑOR ROSSI PASINA.- Buenas tardes a todos, a las autoridades presentes, a los integrantes de la Comisión Especial de Género y Equidad de la Cámara de Representantes, a Leda Torres, y a sus familiares y amigos que hoy la acompañan.

Casualmente, hace cuatro días, no de este año sino de 1950, Leda dio el último salto. Fíjense qué satisfacción que hoy podamos contar con Leda, con toda su vitalidad, para recordar la emoción que le dio su carrera de paracaidista, algo que inició en 1949 y que terminó en 1950.

Tuvo una actividad sumamente intensa porque saltaba todos los meses y, sobre todo, porque aquellos saltos se realizaban en festivales en el interior del país a beneficio de las escuelas.

Imaginen cómo era la aviación civil de aquellos tiempos, de hace más de cincuenta años. Imaginen que el centro de operaciones era el Aeródromo de Melilla, Miguel Ángel Adami, y que todos los espectáculos que allí se realizaban convocaban multitudes.

Recuerdo que, siendo niño, una de las cosas que más nos atraía a los habitantes de Las Piedras, de las zonas circundantes y de Montevideo era llegar a Colón; muchas veces bajábamos del tranvía, caminábamos unas cuantas cuadras y, cuando llegábamos al Colegio Pío había tanta cantidad de gente que parecía como una manifestación formada para llegar al aeródromo y ubicarse para ver esos espectáculos.

Como muy bien manifestaba la señora Diputada Tourné, cuando en aquel momento una mujer se decidía por un deporte de este tipo significaba osadía, arrojo y valentía; también tenemos que recordar que estaba acompañada por pilotos y pilotas, quienes comulgaban con su misma religión. Todos comulgaban con la decisión de estar en contacto con el cielo, de ver la tierra desde cientos y miles de metros de distancia, despreciando totalmente los riesgos que ello podía significar.

Los aviones no tenían la tecnología actual, sino que se trataba de avionetas que podían descender en cualquier campo. Y de ahí los festivales en el interior del país. Bastaba que hubiera un campo plano y que en los alrededores no existieran obstáculos -montes de eucaliptos o líneas de alta tensión, que no eran tan altas como ahora- para que Aviación Civil lo habilitara a efectos de que los aviones decolaran y actuaran los

paracaidistas. Para preparar la pista los propios pilotos debían quitar las chilcas y cortar el pasto; era toda una labor de entrega en bien de la comunidad.

El Carné de Paracaidista Nº 6, perteneciente a Leda, expedido por la División de Aeronáutica Civil, indica que el primer salto lo hizo en Melilla, lugar en el que estaba la escuela creada por el paracaidista Alejo Rodríguez. Curiosamente, dos de sus primeros tres alumnos, fueron mujeres: Leda Torres y Margot Feliche Tauriz, de San José. El otro paracaidista era el siempre recordado Hubert Cheda, vecino de Las Piedras, que también era piloto civil y tuvo una larga actuación.

El primer salto ocurrió el 23 de octubre de 1949. Para tirarse con el paracaídas tenía que contar con un avión de pasajeros, que no eran abundantes en aquel momento -no existía la aviación que tenemos hoy-, y para ello acudieron a un avión de transporte militar. Recordemos que por aquel entonces había culminado la Segunda Guerra Mundial y, por lo tanto, nuestra aviación contaba con ese tipo de aviones.

Leda cuenta que a los paracaidistas siempre les dan un empujón, pero esto hablando en una forma benévola pues lo cierto es que les dan un puntapié para tirarlos fuera del avión porque siempre tienen el temor, una vez que se abre la compuerta, de que al recibir el viento en la cara y ver la tierra allá abajo decidan no hacerlo.

Ella no tuvo necesidad de nada pues estaba deseando tirarse; además, el espectáculo se había demorado, se estaba haciendo la noche y corrían el riesgo de que no autorizaran la salida de ese avión. Ella estaba ansiosa de poder lograr lo que anhelaba.

En 1949 intervino en un festival en Juan Lacaze. Leda tuvo la precaución de guardar los programas de esos espectáculos. Uno de ellos anunciaba una gran fiesta hípica y de paracaidistas para el domingo 11 de diciembre de 1949, en los campos de Santiago Revoir, en la Carretera Radial, kilómetro 143, es decir, en la entrada de Juan Lacaze. También este programa anuncia que las paracaidistas nacionales Margot Feliche Tauriz, María Leda Torres Rodríguez demostrarán su valentía y arrojo bajo la dirección del instructor Carlos Alejo Rodríguez. Esta fiesta era a beneficio de una escuela del lugar.

Asimismo, en el programa se anunciaba una carrera de lo más original. Lo principal eran los vuelos de bautismo y luego los saltos en paracaídas. Ambas alumnas, Margot Feliche Tauriz y María Leda Torres se tiraban desde 900 metros de altura, con el piloto Hugo Revoir.

La carrera que se anunciaba era muy interesante, muy original: la disputaban un avión, un auto, un caballo, una motocicleta y una bicicleta. A esta última le daban 35 metros de ventaja y partía con bajada de bandera. ¡Fíjense qué original ese tipo de espectáculo! Fueron multitudes; hasta se habían anunciado los servicios que había en ese momento de ómnibus de ONDA, que concurrirían desde las localidades vecinas.

María Leda Torres intervino también en Villa Rodríguez, en Drable, en todo el interior, hasta que culmina su carrera el 26 de marzo de 1950, en un festival que fue apoteótico, que verdaderamente fue el marco más adecuado para su despedida como paracaidista. Ese festival se realizó en el Aeródromo "Ángel S. Adami", de Melilla, en beneficio de la Fundación Nacional de Amigos del Campo. Esta Fundación es un poco la antecesora de MEVIR; fue una institución que formaron calificadas personas que trataban de recabar fondos para recuperar un rancherío y sensibilizar a las autoridades en el sentido de que había que solucionar el problema de la vivienda rural insalubre.

Precisamente, ese espectáculo -en el cual se cobraba entrada- dio grandes resultados. Se anunciaba que intervenían el acróbata del aire, el argentino Santiago Hermanoff; la señora Fidelina Castro de Oyarzun -quien detentaba la performance de haber realizado 457 "loopings" consecutivos-, y Carlos Alejo Rodríguez y sus tres alumnas paracaidistas -ya se incorpora otra mujer paracaidista-, que son Margot Feliche Tauriz, Celia Irma Cabrera y María Leda Torres. Además, la acrobacia aérea estaba a cargo de las aviadoras señoritas Mirta Vanni -con quien hoy tenemos el gusto de contar- y Mireya Capdevilla. Fíjense ustedes que se anunciaba que se vería todo lo que era dable ver en aviación en un solo y extraordinario espectáculo, con la colaboración de las aviaciones militar y civil del país y de destacados pilotos extranjeros. Aclaro que se habla de la colaboración de la aviación militar en virtud de que, por primera vez, se realizaron simulacros de bombardeos en picada y combates aéreos. ¡Adviertan qué acontecimiento se realizaba hace más de 50 años, con una finalidad tan noble como era nada más y nada menos que tratar de eliminar los rancheríos en el interior del país!

La Asociación Histórica de Las Piedras 8 de marzo de 1744 -fíjense qué casualidad en cuanto a esa fecha: el 8 de marzo es el Día Internacional de la Mujer y, para nosotros, el 8 de marzo es el día en que se inicia el proceso fundacional de la ciudad de Las Piedras, porque no tuvo un acta de fundación- tiene como finalidad la investigación histórica pero, sobre todo, la divulgación, porque de nada vale la investigación si no tiene difusión. Nuestra institución tiene una audición radial; cantidad de oyentes se vinculan con nosotros en forma telefónica y, precisamente, una amiga de Leda Torres que hoy está presente aquí, que vive en La Paz y es asidua oyente nuestra nos habló de ella, de su vinculación con Huber Cheda, el pedrense, quien lamentablemente falleció en un accidente en la playa Pocitos o en la del Buceo. Inmediatamente invitamos a Leda Torres, cuya locuacidad nos permitió tener una audición que fue como para repetir; nos pasamos de la hora porque tenía muchas cosas para decir y verdaderamente los oyentes no se imaginaban que había habido una mujer paracaidista tantos años atrás.

Esta Asociación pensó que era necesario que se le hiciera un reconocimiento público. Leda siempre fue una persona de bajo perfil; dejó el paracaidismo, se dedicó a su hogar -hoy tiene la felicidad de compartir este homenaje con sus hijos y nietos- y realizó actividades relacionadas con la costura; fue una obrera de la costura. Evidentemente, no trascendía la actividad que había tenido; por ello, nuestra Asociación planteó esta iniciativa en el seno del Parlamento y -como muy bien dijo la señora Diputada Daisy Tourné- tuvimos eco en el señor Diputado Mieres y luego toda la Comisión decidió aceptar la posibilidad de hacerle este reconocimiento que tanto se merece Leda Torres. Por lo tanto, en el día de hoy tratamos de que Leda recuerde la emoción de tirarse al vacío pero, sobre todo, la de estar en tierra y convivir; la de poder compartir con sus compañeras esas emociones que significan el ser paracaidista: el tratar de estar en el cielo, el intento de ser libre por un momento y de compartirlo con los pájaros a pesar de los riesgos que se corren; no hay un cazador pero los riesgos dependen de la habilidad de la paracaidista para poder dar un salto feliz.

A Leda Torres le deseamos muchas felicidades y que pueda seguir durante muchos años recordando y trasmitiendo las emociones de haber sido una de las primeras paracaidistas.

(Aplausos en la Sala)

SEÑORA MODERADORA.- Recibimos ahora a la señora Mirta Vanni, quien preside el Círculo Aeronáutico del Uruguay, y es una de las mujeres pioneras de la aviación civil.

SEÑORA VANNI.- Autoridades nacionales, familiares de María Leda, señoras y señores: es con gran beneplácito que asisto a este acto de reconocimiento a la trayectoria de María Leda dentro del ámbito aeronáutico. Ambas somos sobrevivientes de una época donde floreció la aeronáutica —y tuvimos, además, el privilegio de asistir al nacimiento del paracaidismo—, concretamente, el vuelo sin motor con las escuelas correspondientes, las escuelas de aviación que se abrieron en los distintos aeroclubes a lo largo y ancho del país. Felizmente pudimos compartir todo eso.

Las primeras jornadas aeronáuticas del país se cumplieron en el año 1940 en el Aeródromo de Melilla. En esa oportunidad contamos con la presencia del paracaidista Santiago Hermanoff, y ese mismo día, ahí, nació el deporte del paracaidismo. Eso incitó a varios compatriotas a abrazar este deporte. Algunos de ellos concurrieron a la República Argentina a los efectos de su entrenamiento; uno de ellos era, justamente, Alejo Rodríguez, quien más adelante sería el instructor de María Leda.

El primer paracaidista uruguayo fue José Luis Aníbal Lareo; él se arrojó el 29 de marzo de 1941. En marzo de 1942, Carlos Alejo Rodríguez hizo su primer salto; demoró después siete años -hasta 1949- en formar su escuela de paracaidismo.

Como lo dijo el escribano, en esa escuela se inscribieron tres alumnos, dos de ellos mujeres y un hombre. Diría que aquí nació también la tecnología, porque estas dos mujeres y este hombre habían cumplido todos los requisitos exigidos por la Dirección de Aviación Civil, es decir, que podían ejercer una tarea, o mejor dicho un deporte, en forma profesional. Es importante señalar eso. Habían cumplido con todos los requisitos psicofísicos y demás.

Según el historiador aeronáutico Juan Marudi Berterreche -aquí presente- hubo dos lanzamientos de paracaidistas, ambas mujeres. Uno de ellos fue en 1924, en la bahía de Montevideo y lo realizó una mujer de

apellido Heineker, quien estaba acompañada por su esposo, también alemán. Eso sucedió un sábado del mes de marzo de 1924. Este salto fue repetido después, al día siguiente; en realidad, se trató de dos saltos.

Es interesante señalar que hubo otro lanzamiento no homologado en la localidad de Tranqueras. ¿Quién realizó ese salto? Una lugareña, Elbia Rodríguez, de dieciocho años. ¿Cómo fue esto? En esa época venían a nuestro país aviadores aventureros a los que se les llamaba "volatineros", que iban de pueblo en pueblo a efectos de hacer evoluciones y luego atraer gente para realizar vuelos de bautismo, por los que, lógicamente, cobraban. En este caso, Elbia Rodríguez se acercó al piloto, un italiano de apellido Piano, y le propuso: "Si usted me lleva a volar gratuitamente para hacer propaganda yo me lanzaría en paracaídas". Y Piano aceptó. Subió con Elbia, hicieron unas cuantas evoluciones sobre la localidad de Tranqueras y cuando estaban a seiscientos metros Elbia cumplió con lo prometido: se lanzó en paracaídas. Felizmente, llegó a tierra sin ningún incidente. Este hecho está documentado en nuestra Biblioteca Nacional en un diario que se editaba en aquella época en la ciudad de Rivera y que se llamaba "Tradición Colorada". Ese salto se produjo exactamente el 6 de mayo de 1931. Podríamos decir que fue un salto artesanal -esta palabra está muy de moda-, es decir, sin ningún tipo de instrucción. Reitero que se llamaba Elbia Rodríguez, tenía dieciocho años y era de la localidad de Tranqueras, departamento de Rivera.

Recién una década después de este salto se produjo el lanzamiento del primer hombre, de José Aníbal Lareo, en el aeródromo de Melilla.

Luego de cincuenta y cinco años transcurridos desde que nuestras pioneras dieran vuelo a una maravillosa aventura de sentirse libres en el espacio hemos de agradecerles por haber trazado y abierto caminos a quienes con sus aspiraciones y anhelos tratan de imitarlas. Por esta razón el Círculo Aeronáutico del Uruguay tiene el placer de felicitar a María Leda Torres por su protagonismo y contribución al desarrollo del paracaidismo en el Uruguay.

(Aplausos)

SEÑORA MODERADORA.- No solamente van a quedar las palabras de las distinguidas personas que han hablado en representación de la Comisión Especial de Género y Equidad, de la Asociación Histórica de Las Piedras o del Círculo Aeronáutico del Uruguay, sino que de alguna manera para que esta tarde perdure en el recuerdo de Leda Torres y de su familia es importante que se lleve emotivos presentes, no solamente para que ella no olvide este momento sino para que su familia sienta orgullo de lo que ha significado para la historia de nuestro país como mujer en una disciplina -como han señalado las personas que han hecho uso de la palabra- muy arriesgada.

En nombre de la Presidencia de la Cámara de Representantes y de la Comisión Especial de Género y Equidad, la señora Diputada Daisy Tourné hará entrega de una medalla conmemorativa.

SEÑORA TOURNÉ.- ¿Por qué no invitamos a Leda a pasar al frente, y así la aplaudimos?

(Aplausos)

(La señora Diputada Tourné hace entrega de la medalla)

SEÑORA MODERADORA.- La Asociación Histórica de Las Piedras también se hace presente con un regalo. Como Leda es una persona muy sencilla y hogareña, qué mejor que la acompañe una planta, que es signo de vida y de naturaleza.

(Aplausos)

SEÑORA TORRES.- No tengo palabras para expresar mi agradecimiento. No esperaba tanta emoción; me siento como en un nuevo salto. La verdad es que no tengo palabras para agradecer a todos por estas atenciones. Además, estando mis hijos y nietos presentes, se podrán llevar un recuerdo de su madre.

SEÑORA MODERADORA.- Señora Leda: aguante un poquito la emoción; todavía no se tire al vacío, porque falta otro regalo más.

SEÑORA TORRES.- Agradezco a todos quienes organizaron este homenaje.

SEÑORA MODERADORA.- La señora Mirta Vanni le hará entrega de un presente.

SEÑORA TORRES.- ¿Se dan cuenta de que hace cincuenta y cinco años de ese gran momento? Me alegro de haber contado con la señora Vanni también en aquella época.

(Aplausos)

(La señora Vanni hace entrega de un pergamino)

SEÑORA MODERADORA.- Con seguridad es un orgullo para la señora Torres estar acompañada en esta jornada tan importante por su familia, por tantos amigos y autoridades.

SEÑORA TORRES.- Sin duda, es muy importante; significa no haber hecho las cosas en vano. Con las revistas de aquella época y con mis recuerdos, mis hijos y mis nietos pueden saber cómo fue mi vida; es como volver al pasado. Este es un momento que significará un recuerdo importante, sobre todo por toda la gente que está presente y que no esperaba.

Nuevamente agradezco a todos.

SEÑORA MODERADORA.- Anote otra fecha más: hoy, 30 de marzo, ha dado un salto a la posteridad.

SEÑORA TORRES.- Sin duda, hoy di un salto con mucha emoción; quizás en aquella época no estaba tan emocionada. Lograron que llegara a las lágrimas; en aquella época no lloré y hoy casi me hacen llorar.

(Aplausos)

SEÑORA MODERADORA.- De esta manera cerramos este emotivo acto en el cual la Comisión Especial de Género y Equidad y la Asociación Histórica de Las Piedras han homenajeado a una de las primeras paracaidistas de nuestro país en el área civil, la señora Leda Torres.